

AAU

AMERICAN ANDRAGOGY
UNIVERSITY



CULTURA Y SOCIEDAD

CRITICA DE LA CULTURA Y SOCIEDAD

Acerca de cultura y sociedad, comenzaré definiendo *sociedad* como un término que describe a un grupo de individuos marcados por una cultura en común que va implícito su folclor y criterios compartidos que condicionan sus costumbres y estilo de vida relacionándose entre sí, en el marco de una comunidad. Aunque, las sociedades más desarrolladas son las humanas, las cuales voy a hacer referencian debido a que, las ciencias sociales se encargan de su estudio, especificando que la sociología y la antropología.

Las sociedades de carácter humano, están constituidas por poblaciones donde los habitantes y su entorno se interrelacionan en un contexto común que les otorga una identidad y sentido de pertenencia. El concepto también implica que el grupo comparte lazos ideológicos, económicos y políticos.

Sin embargo, Auguste Comte describe a la sociedad como un organismo vivo que tiene estructura determinada y sus partes no funcionan de manera independiente. Concibe la sociedad como una estructura en la que cada miembro ejerce una función distinta y cada parte es interdependiente. Cada elemento tiene una función que contribuye a la evolución social, al desarrollo. Por lo tanto, podemos ver que la evolución es lo que hace que los valores evolucionen; Comte recoge la idea del positivismo y la aplica al estudio de la sociedad, llegando a enunciar leyes universales que nos permiten ver el futuro de la sociedad, mediante la observación de ésta. La sociología, según Comte, puede enunciar leyes basándose en datos empíricos.

Por ejemplo, el antropólogo británico Tylor, en 1871, define la cultura como "aquel complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, leyes, moral, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad".

En cuanto a la cultura, esta se refiere a todo aquello que se transmite y adquiere a través del aprendizaje. Es la información que se transfiere socialmente y no genéricamente, es decir, lo que se hereda y se genera en la vida social, y no lo que se transmite y desarrolla en el plano de la pura biología. Me gustó la lectura como clasificó D. Juliano siguiendo su caracterización así: Cultura oficial o dominante, cultura de masas y cultura popular. Entendiendo por cultura oficial como aquella que establece los patrones estéticos, legales, religiosos y económicos que dirigen la actividad de los demás sectores.

Tiene poder de decisión y goza de prestigio. Por otra parte, la cultura de masas está basada en la producción y el consumo estandarizados y está destinada a los sectores de población sin acceso a los niveles más altos de la cultura dominante. Por último, la cultura popular está basada en relaciones cara a cara y responde a especificaciones locales.

a) La conciencia de la sociología del saber

Se pretende resaltar en que consiste la sociedad, no la manera en que ella se concibe así mismo, teniendo en cuenta que puede ser errónea. El individuo puede sustraerse parcialmente a las reglas existentes en tanto que quiere una sociedad y no a un estamento social. El principio de la rebelión es el mismo que el del conformismo.

Para que exista un sentimiento de obligación tenga toda su importancia es preciso que haya una moral clara, constituida y que se imponga a todos sin respuesta alguna. Actualmente, la moral tradicional está quebrantada sin que se haya formado ninguna otra que ocupe su lugar. Vemos como sobre las investigaciones sobre las estructuras de las sociedades, su organización económica, política, social, cultural, entre otras, se puede deducir aplicaciones morales, pero la ciencia que puede proporcionar los medios de proceder a estos juicios sobre las cosas morales es la ciencia especial de los hechos morales.

Es evidente que los hechos morales están en relación con los demás hechos sociales, sin poder abstraerlos de ellos, los cuales en la vida social forman una esfera distinta, eso es lo que hace la diferencia. Por ejemplo, varios podemos apreciar una cosa, un objeto, un lugar de la misma manera, eso no significa que esta apreciación no sea impuesta por una realidad exterior. Esta coincidencia puede deberse a causas externamente subjetivas, especialmente a una adecuada homogeneidad de los temperamentos individuales, también puede deberse a un estudio epistemológico frente a la realidad y apariencia, ¿Qué puede verdaderamente ser real o aparente?

Es la manera en que la cosa afectaría al sujeto colectivo, no al individual. Lo que constituiría su valor, demostrando la estimación objetiva dada como colectiva. No cabe la menor duda que el juicio social es objetivo en relación a los juicios individuales. Tendríamos que ver porque tenemos a la vez la necesidad y el medio de sobrepasar lo real, de sobreponer al mundo sensible a un mundo diferente. Es lógico que los juicios difieren según los ideales que emplean, la prueba de esto es que una misma cosa puede perder el valor que tiene o adquirir un valor diferente sin cambiar de naturaleza, basta que cambie de ideal. Los principales fenómenos sociales, religiosos, morales, derechos económicos, estéticos, no son otra cosa que un sistema de valores y por lo tanto ideales.

La sociología no trata del ideal, sino para hacer su ciencia; no trata de construirlo, sino que lo toma como dato, como objeto de estudio, tratando de analizarlo y explicarlo.

b) Spengler tras la decadencia.

En el libro del filósofo e historiador alemán Oswald Spengler, *La Decadencia de Occidente (Der Untergang des Abendlandes)*, publicado en el verano de 1918, hace justo un siglo, obtuvo inmediatamente un enorme éxito.

En esta obra, Spengler describía la desilusión que afligía a toda Europa y expresaba la convicción de que los ideales centenarios que inspiraron al Viejo Continente no sobrevivirían inalterados tras la Primera Guerra Mundial. Al conmemorar un siglo de la publicación de este libro, es necesario señalar que, a pesar de los enormes cambios que el mundo ha experimentado entre 1918 y 2018, el intenso pesimismo cultural, que Spengler describió en su obra, persiste todavía hoy en las sociedades occidentales. Publicado meses antes de la firma del armisticio, que marcó el fin de la Primera guerra Mundial, la Decadencia de Occidente señalaba el profundo estado de desmoralización, desorientación y pérdida de confianza imperante entre las elites europeas. Numerosos autores se percataron de que la Primera Guerra Mundial había socavado de forma terrible e irreversible el dominio de Europa en los asuntos mundiales.

La idea de que, tras las enormes pérdidas y sufrimientos de la guerra, Europa no recobraría su influencia hegemónica sobre el orden mundial, era compartida por observadores situados en todos los lugares del espectro político. Así, el escritor Máximo Gorki comentó en 1917 que Europa se había suicidado. La razón principal por la que el lamento de Spengler por la decadencia de Occidente se convirtió en tema de conversación habitual en los salones europeos fue de su forma tan contundente de describir el sentimiento generalizado de fin de una época que afectaba a las elites de Europa. El ambiente intelectual que prevaleció a partir de 1918, en la etapa de entreguerras, comenzó a aceptar que todos los escritos cargados de fatalidad que apuntaban a la decadencia europea eran evidentes por puro sentido común.

c) Ataque de Veblen a la cultura

Al referirme a Thorstein Veblen fue un sociólogo norteamericano que estuvo en el ojo del huracán debido a las críticas acertadas sobre la sociedad y la economía de su época. Inicialmente, creía que la vida de las personas, en todas sus dimensiones, estaba moldeada por la cultura. Y solo es después y debido a un profundo análisis real y concienzudo de la sociedad de consumo, que desembarcó una especie de "falsa cultura" lo cual lo llevó a concluir y a afirmar categóricamente que: "La cultura es una mentira vital". Según Veblen, el consumo de bienes no satisface las verdaderas necesidades humanas, ni logra una plenitud de la vida, sino que sirve para mantener el prestigio social, el status, que, en esencia según él, es la antesala de lo que se llama "Cultura". Desde sus investigaciones, y de su compendio doctrinal llamado "conspicuos" (con la

cual se granjeó enemistades y hasta la expulsión del cuerpo docente), surgieron dos cosas: un término "Bien de Veblen"; y la famosa teoría (hoy estudiada en las facultades de economía) de "La curva de demanda", que en esencia es una idea muy bien graficada que deja en claro que el aumento de precio d un producto o servicio incrementa la demanda, pero la devaluación de esos mismo productos o servicios, impone, el que loa adquisición de bienes exquisitos de parte de una sociedad determinada no sea posible de forma igualitaria.

Así, mientras más valor tenga algo, mas deseo habrá en el ser humano por poseerlo; estudios de economía, colisionados con la psicología experimental, dedujeron, -y la recibieron con agrado- que la gente recibe más placer o satisfacción en adquirir bienes caros; Veblen, expuso de que, si el consumo de bienes tuviera un fin ideal practico, la pobreza seria absorbida o transformada. Su pensamiento fue un ataque frontal a los efectos de un capitalismo con falsos fines.

El consumo fue tildado de mera *ostentación* de un conglomerado social, que en parentesco tenía mucho que ver con lo *estético* -lo bello-, y con lo *practico* -lo utilitario-, dentro de la fundación de una cultura excesiva del trabajo en la era tecnocrática, quizás influenciado fuertemente por la ética calvinista. Obviamente Veblen hace una crítica de la cultura en medio de una sociedad tan ostentosa como lo fue y lo es Norteamérica, y batallando contra la arraigada doctrina pragmática de *utilidad*. Pero sus ideas no estaban desconectadas del futuro progreso material tan avasallador que evolucionaba con lentitud, en el cual las personas jugarían un papel objetivo y utilitario. Su síntesis "toda la cultura es una mentira vital" porque no todos poseen los medios para adquirir bienes, y no existe una retribución económica que ponga a todos en un mismo nivel social. El mismo hecho de que la cultura se definiera por la posesión de bienes llámese cuadros, libros, esculturas u obras artísticas ya significaba una pérdida de sentido o una transformación sin atractivo para la sociedad en general.

Por este pensamiento fue difamado en Chicago, tenido por loco, porque Veblen denunció que la llamada "cultura moderna" surgía de la necesidad de demostrarle a los hombres, y que ahora la sociedad podía gozar de unas funciones artísticas -entiéndase arte- sin utilidad alguna, con la finalidad de que el artista se elevara por encima de la jerarquía social, al adquirir prestigio y robustecer el poder y dominio sobre los demás hombres.

Falseando así los principios o la utilidad de la cultura. Cultura que en esencia tenía la misión de unificar, o al menos transformarla sociedad, y no necesariamente presentarse como una *extensión de la vida* o un *medio de poder* económico y de dominación.

d) Aldous Huxley y la utopía.

Hay que escribir que Aldous Huxley fue uno de los escritores más leídos en la Gran Bretaña y en el continente europeo durante las décadas del treinta y cuarenta. Cultivo todos los géneros literarios (inclusive el guion cinematográfico), pero intentó ser, básicamente, novelista. En realidad, fue un gran ensayista que procuró con frecuencia endilgar sus reflexiones a personajes imaginarios, actores de tramas más bien pobres. Las fuentes de sus ideas son múltiples y aparentemente contradictorias. Por una parte, nieto de Thomas Huxley se nutrió de ciencia biológica y nunca echó al olvido el espíritu de Darwin. Por otra, bisnieto de Matthew Arnold, encontró inspiración permanente en lo mejor de la poesía inglesa y europea. Por otra, en fin, nieto también de Thomas Arnold, espíritu atormentado por su fe, que se debatió entre anglicanismo y catolicismo, halló Aldous Huxley la superación de los antagonismos dogmáticos en la filosofía perenne. Pero a todo esto hay que añadir una constante preocupación por los problemas de la humanidad y por su futuro, que lo hermana con su tan diferente contemporáneo y compatriota H.G. Wells.

Esto explica el hecho de que, más de una vez, la narrativa de Huxley asuma la forma utopía o, de acuerdo con su espíritu crítico e irónico, de anti utopía. Esbozos utópicos se encuentran ya en las primeras novelas. En *Crome Yellow* (traducida al castellano con el título de *Los escándalos de Crome*), obra que data de 1921, Scogan (que personifica a Bertrand Russell) expone una visión del futuro en la cual la reproducción humana se realiza en laboratorios, sin intervención del <<horrendo sistema de la naturaleza>>, con lo que desaparecerá la familia y Eros revoloteará, libre e irresponsable, sin preocupación genésica alguna. Tal vez el mismo Russell haya expresado en esa época ideas similares en sus visitas a Garsington Manor, la mansión campestre cercana a Oxford, donde lady Morrell invitaba a Huxley y a otros muchos escritores, como Virginia Wolf y T.S. Elliot. De hecho, el filósofo las expresará luego en *The Scientific World*, publicado en 1931, un año antes de *Brave New World*, donde Huxley ofrece esta misma perspectiva del futuro. El mismo Scogan completa luego su utopía describiendo un estado racional, en el cual los hombres, clasificados según su inteligencia y temperamento, reciben la educación que les corresponde.

Surgen así tres clases: Inteligencias Directoras, Hombres de Fe y Rebaño, cuyos respectivos roles serían gobernar racionalmente, persuadir magnéticamente y vivir felices en la obediencia y el trabajo. Como se ve, esta primera utopía esbozada por Huxley en su juventud, reproduce la estructura de clases de la *República de Platón*, sustituyendo a filósofos por científicos y a guerreros por predicadores entusiastas. A través de Russell, Huxley se conecta así con Wells. La persistencia del ideal platónico del gobierno de los sabios se explica por la adhesión que suscita en los positivistas, de Comte a Renan, continuados por Russell, continuados por Russell. Combatido por Bakunin y por Marx, triunfa de

hecho, aunque no <<de iure>>, en las actuales tecno burocracias que esconden el socialismo <<real>>.

A Aldous, igual que a Julián, <<le preocupaba profundamente el porvenir de la humanidad>>. Por eso, <<el peligroso aumento de la población, el derroche de materias primas, el implacable avance de la sociedad de consumo, la ruina de los valores espirituales, sustituidos por el culto a la economía y la industria, la expansión ilimitada de la ciencia son temas constantes en su obra>>.

e) Anotaciones sobre Kafka

Se debe resaltar que, como homenaje a sus 130 años de natalicio, se publica una colección con casi dos mil páginas en nueve volúmenes. Un merecido tributo a uno de los escritores más enigmáticos del siglo XX.

Ciudadano de un imperio en derrumbe, funcionario diligente y desengañado, lector voraz de los clásicos europeos, amante apasionado y desdichado, humorista incomprendido, soñador irredento en el poder transformador de la literatura.

Nació en Praga, que en ese entonces pertenecía a Austria-Hungría. Solo vivió 40 años, en los cuales creó una serie de obras claves en el pensamiento universal.

Parece un personaje de novela...; Bueno, de hecho, lo fue de sus propias novelas. Porque Franz Kafka se alimentaba de sus desdichas más que de sus alegrías, pero en especial de sus intensas reflexiones sobre el mundo que le tocó vivir y del cual se fue demasiado temprano. Pero dejó una serie de obras clave, que, aunque muchas son lectura indispensable en época escolar y universitaria, a ellas siempre regresa una buena cantidad de lectores. Por eso, a pocas semanas de conmemorarse los 130 años de su natalicio, Praga, que ahora es República Checa, se prepara para realizar una gran celebración, y es la excusa perfecta para regresar a Kafka, o leerlo por primera vez y entender su valor e importancia.

Pesadilla Kafkiana

De origen judío, escribió toda su obra en alemán, y pese a que varios de sus libros están incompletos (debido a la llegada temprana de la muerte, cuando tenía 40 años de edad), han sido objeto de estudios y de admiración por parte de millones de lectores. Los expertos en su obra aseguran que el viaje por el universo literario creado por Kafka se puede comenzar por cualquiera de sus obras. Muchos, como tarea escolar, lo iniciaron con El proceso, una novela inacabada, la cual surge del famoso relato kafkiano ante la ley. Estas dos obras son claros ejemplos de la 'pesadilla kafkiana', en la que 'el profundizó a lo largo de su vida entre el juego de la justicia y la ley, pero también los constantes conflictos que suceden dentro del ser humano cuando la sociedad no logra los niveles de honestidad y equilibrios deseados. No puede faltar la novela corta La metamorfosis, en la que narra la historia de Gregor Samsa, un comerciante de telas que vive con su familia a la que mantiene con su

suelo, hasta que un día amanece convertido en un enorme insecto. Un libro que pese a estar a punto de cumplir 100 años de su publicación, no pierde vigencia al tratar temas como la burocracia y las malas prácticas de la sociedad que ataca directamente al individuo. El Castillo es otra de sus novelas inconclusas. Allí aparece su protagonista, K, quien lucha para acceder a las misteriosas autoridades de un castillo desde donde se gobierna el pueblo al cual ha llegado a trabajar como ingeniero. Una obra a la que Kafka vuelve a temas como la alineación, la burocracia y la frustración. Otra de sus más conocidas es Carta al padre, donde el autor escribió a su progenitor, en una crítica directa a su conducta emocionalmente abusiva e hipócrita hacia él. Aunque la escribió en 1919, solo se publicó de manera póstuma en 1952. La primera escrita, menos conocida y que tampoco concluyó, es El desaparecido, con la historia de ir y venir de un muchacho de 16 años inmigrante de Europa, llamado Karl Rossman, en Estados Unidos, quien es forzado a ir a Nueva York por sus padres porque ha deshonrado a la familia. Allí se encuentra en una ciudad que no identifica y no puede ser él.

El lado íntimo La colección F. Kafka: Obra completa, incluye también un extenso volumen con los diarios de Kafka, donde los lectores pueden conocer el lado más íntimo del padre de la literatura del siglo XX. Estos son sus cuadernos de viajes, editados en orden cronológico, pero siempre con mucho respeto al legado del escritor de Praga. En estas páginas conocemos aficiones, como los paseos por su ciudad, sus sueños y esa contienda personal con la culpa, junto a su percepción de sí mismo como paria.

En boca de Franz

Algunas de las célebres frases de Franz Kafka, que son piezas de indiscutible valor en la literatura del siglo XX.

- "Un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado que hay dentro de nosotros".
- "Cualquiera que conserve la capacidad de ver la belleza no envejecerá nunca".
- "En tu lucha contra el resto del mundo te aconsejo que te pongas del lado del resto del mundo".
- "La desgracia de Don Quijote no fue su fantasía, sino Sancho Panza".
- "Lo importante es transformar la pasión en carácter".
- "La verdad es indivisible, es decir, no puede reconocerse a sí misma; quien quiera reconocerla, debe ser mentira".

TRASCENDENCIA Y EVOLUCIÓN SOBRE CULTURA Y SOCIEDAD

La evolución biológica es un proceso de cambios adaptativos. Las especies en el planeta se modifican como respuesta a los cambios climáticos, geográficos e inter especies (depredadores). La evolución no es más que descendencia con modificación. Es la propia naturaleza la que diseña los organismos. Darwin desarrolló así un nuevo relato acerca de la historia de la naturaleza, libre de deidades y de revelaciones, nos invitó a creer no en la armonía sino en la contingencia y el azar. El órgano que representaba estos cambios materiales y sociales que los humanos incorporaban era el cerebro. El cerebro por procesos al azar creció, evolucionó generando de esta manera complejidades y reorganizaciones creando un resultado no intencional.

Sin embargo, la evolución generó cambios sociales e individuales como la cognición capaz de comprender el mundo, generar procesos y habilidades que le permitieran enfrentar los desafíos del entorno, agruparse con otros y a través de esta interrelación social, generar una vida interior, una subjetividad, nuevas emociones y sentires y una gran preocupación por sí mismo. La evolución biológica es concreta, acumulativa y lenta, no intencional y responde a las necesidades de adaptación al cambio ecológico, modificando a los organismos a largo plazo. Los cambios que se generan no son perceptibles en el curso de una vida humana razón por la cual vemos este proceso evolutivo como algo lejano y distante a nosotros.

La evolución cultural, la cual hace parte de la evolución cerebral, de la cognición compleja y de la interacción social se basa en algo nuevo, lo simbólico como abstracción de lo concreto (Cassirer, 1994), introduce la intención y el propósito en las acciones humanas, se apoya en el pensamiento, el lenguaje y la generación de ideas que conduce a la génesis de las normas, de la moral y de la ética buscando regular la interacción social y se apoya en la producción de instrumentos para transformar para sí la naturaleza de la cual se proviene y lograr un desarrollo material que permita un mejor bienestar individual y social. La evolución cultural a diferencia de la biológica es rápida y produce un conocimiento acumulativo consciente al servicio del mismo humano.

Los humanos deben responder no solo a las exigencias de la evolución biológica sino también a las presiones de la evolución cultural. Este proceso de evolución cultural es difícil y complejo, ya que se basa en adaptaciones a cambios permanentes y rápidos. Los humanos luchan por sus ideas porque su cerebro lo permite y la interacción social lo exige.

a) Ciegos, sordos, mudos, derechos de la infancia.

Iniciamos que a nivel global hay un órgano que vela por los niños, niñas y adolescentes escribiendo que la Convención sobre los derechos del niño están plasmados en un tratado internacional que obliga a los gobiernos a cumplir.

La Convención sobre los Derechos del Niño C.D.N. es el tratado más ratificado de la historia y los 195 Estados que la han ratificado tiene que rendir cuentas sobre su cumplimiento al Comité de los Derechos del Niño. Los 54 artículos que componen la Convención recogen los derechos económicos, sociales, civiles y políticos de todos los niños, Su aplicación es obligación de los gobiernos, pero también define las obligaciones y responsabilidades de otros agentes como los padres, profesores, profesionales de la salud, investigadores y los propios niños y niñas.

El Comité de los Derechos del Niño está formado por 18 expertos en derechos de la infancia procedentes de países y ordenamientos jurídicos diferentes.

La Convención sobre los Derechos del Niño tiene 3 protocolos que la complementan:

- El protocolo relativo a la venta de niños y la prostitución infantil.
- El protocolo relativo a la participación de los niños en conflictos armados.
- El protocolo relativo a un procedimiento de comunicaciones para presentar denuncias ante el Comité de los Derechos del Niño.

La historia de la Convención sobre los Derechos del Niño

En 1959, Naciones Unidas aprobó una Declaración de los Derechos del Niño que incluía 10 principios. Pero no era suficiente para proteger los derechos de la infancia porque, legalmente, esta Declaración no tenía carácter obligatorio. Por eso en 1978, el Gobierno de Polonia presentó a las Naciones Unidas la versión provisional de una Convención sobre los Derechos del Niño.

Tras 10 años de negociaciones con gobiernos de todo el mundo, líderes religiosos, ONG y otras instituciones, se logró aprobar el texto final de la Convención sobre los Derechos del Niño el 20 de noviembre de 1989, cuyo cumplimiento sería obligatorio para todos los países que la ratificasen.

La Convención sobre los Derechos del Niño se convirtió en ley en 1990, después de ser firmada y aceptada por 20 países, entre ellos España. Hoy, la Convención ya ha sido aceptada por todos los países del mundo excepto Estados Unidos.

El 20 noviembre se celebra en todo el mundo el Día Universal del niño que cada año recuerda la aprobación de la Convención sobre los Derechos del niño, el 20 de noviembre de 1989.

Como se puede observar son derechos reconocidos y cada país como Colombia tiene una protección especial que en el artículo 44 de la Constitución Nacional tiene gran prevalencia en afirmar que los derechos de los niños prevalecen sobre los de los demás, estos son sagrados, tan es así que toda conducta penal contra un menor no tiene rebaja de pena y sus delitos se consideran agravados, es decir, las penas son todas graves por la connotación que significa para la sociedad cuando son vulnerados sus derechos de nuestros menores de edad, no gozan de ningún beneficio y socialmente repudiados por una sociedad y así debe ser.

La Convención es el tratado de derechos humanos más ratificados de la historia (todos los países lo han hecho excepto Estados Unidos), y su carácter vinculante obliga a cumplirla en todo el mundo.

NIÑAS Y NIÑOS DE TODO EL MUNDO SUFREN VIOLENCIA DE FORMA HABITUAL EN ESCUELAS, EN INSTITUCIONES PENSADAS PARA SU PROTECCIÓN, EN CENTROS DE DETENCIÓN DE MENORES Y, A MENUDO, EN SU PROPIA CASA.

b) La significación del sexo en el desarrollo del individuo

Aquí abordo aspectos muy relevantes frente al desarrollo del individuo para la sociedad iniciando por la Infancia. Desde la visión de la vida sexual del ser humano como algo flexible, cambiante y en permanente proceso de transformación, se capta en toda su hondura la realidad del hecho sexual. La sexualidad no tiene una sola función, ni es algo particular de un periodo de la vida del ser humano. No es algo rígido desde que nacemos hasta nuestra muerte. Cada etapa de nuestra vida tiene sus peculiaridades y la sexualidad no es ajena a esta realidad. Por ello, una visión positiva, enriquecedora y responsable de las bondades del sexo permite disfrutar de lo bueno de nuestra sexualidad en cada uno de los periodos de la vida.

La infancia, a la que se ha considerado un periodo asexuado de la vida tiene, por el contrario, una gran importancia en la formación del ser sexuado. Cuando nacen, la niña y el niño tienen un patrón de conducta sexual poco diferenciado. A excepción de los órganos genitales, distintos en cada sexo, el comportamiento motor y sensorial es semejante en ambos.

En este periodo, que se prolonga desde el nacimiento a la adolescencia, se producen una serie de cambios físicos y psíquicos que constituyen el desarrollo. Para comprender esta etapa como génesis de la sexualidad humana hay que tener en cuenta los siguientes aspectos:

- El ser humano nace con unas estructuras centrales activas que son determinantes de la frecuencia, la forma y la orientación de la conducta sexual. Estas estructuras se relacionan y adaptan a la realidad externa y al sujeto.
- El desarrollo sexual es fruto de la persona y de su modo de actuar, de la relación con su medio y de las circunstancias que de él emanan.
- En paralelo con los aspectos biológicos con los que nacemos, comienzan a influirnos una serie de determinantes externos al sujeto y cambiantes en el tiempo. Entre ellos podemos hablar de factores culturales, religiosos, ideológicos y sociales. Se manifiestan a través de las pautas de crianza y criterios educativos referidos al dimorfismo sexual (el hecho de que en la especie animal humana hay dos sexos, el femenino y el masculino), con una marcada influencia en la diferenciación psicosexual entre niñas y niños. Por ello podemos considerar de un modo genérico que el desarrollo sexual es consecuencia de la interacción del sujeto (formado por su cuerpo y su psique), su medio socio-cultural y los acontecimientos que vaya experimentando.

Características propias de esta etapa.

La sexualidad infantil tiene una serie de características que la hacen diferente a la de otras etapas de la vida:

- La sexualidad en las etapas posteriores de la vida va a tener su base en la sexualidad infantil.
- Lo genital no tiene importancia en esta etapa.
- Los aspectos sociales y afectivos asociados a lo sexual tienen una gran relevancia.
- Los juegos sexuales de este periodo se basan en la enorme curiosidad y la tendencia a imitar que le son propias.
- Las expresiones de la sexualidad en esta etapa reflejan las necesidades del propio desarrollo.
- El que se puedan establecer vínculos afectivos satisfactorios en este periodo va a facilitar un referente para un desarrollo armónico en la edad adulta.
- Las preferencias sexuales no están determinadas.

Superar problemas como los celos permiten ver el mundo de modo menos egoísta y aprender que compartir no es perder sino ganar. Me tomo un

espacio del trabajo sobre el tema porque la experiencia hace que me da la razón para escribir. Para informar esto es porque que el común de las personas no se imagina ni tiene la menor idea como marca a un individuo que ha sido objeto de abuso sexual desde su niñez, por eso hace que me extienda en este aspecto concreto.

Etapas de la sexualidad según Sigmund Freud

Nos describe a la humanidad este gran hombre del conocimiento que la sexualidad es un aspecto de la vida de todos los seres humanos y está relacionada con la capacidad de sentir placer, nace con nosotros y se muere con nosotros e involucra aspectos físicos, sentimentales y emocionales.

Según Freud es todo aquello que tiene que ver con el placer y sus fuentes. Esto quiere decir, que la sexualidad está relacionada con nuestra forma de ser, de pensar, de sentir, de actuar y de relacionarnos con otras personas y con nosotros mismos.

De acuerdo con Sigmund Freud, la sexualidad rodea todo lo que somos, es por esto que la sexualidad no es una "cosa" que aparece de pronto en las personas adolescentes, jóvenes o adultas. La crianza y la educación, así como la edad, la cultura, la religión geográfica, la familia y la época histórica inciden directamente en la forma en que cada persona vive su sexualidad.

Sucede con frecuencia que el concepto de sexualidad se confunda con los conceptos de sexo o relaciones sexuales, lo cual limita la vivencia de la sexualidad únicamente al contacto genital, pero, además del placer, el sexo y las relaciones sexuales, la sexualidad comprende aspectos como el afecto y las relaciones humanas.

La sexualidad es entendida por Freud como uno de los elementos claves de la personalidad, ya que influye en prácticamente todas nuestras decisiones, al menos, a nivel instintivo. La existencia de fuentes de placer, la atracción de la pornografía, o la visión de la sexualidad han jugado un aspecto fundamental en el pensamiento psicoanalítico de Freud. Freud crea una teoría en la que considera que la sexualidad no es exclusiva de la psicología de los adultos, sino que la infancia también posee pasiones sexuales. Debemos tener en cuenta que la visión que tiene Sigmund Freud sobre la sexualidad es mucho más amplia de la que se suele creer usualmente. Sexualidad, según Freud, será todo aquello que tiene que ver con el placer y sus fuentes. Por eso diferenciará claramente entre sexualidad y genitalidad (lo que nosotros llamaríamos pulsión sexual). Una de las novedades más destacadas de la teoría del Psicoanálisis de Freud es la afirmación de la existencia de instintos sexuales en la infancia siguiendo las siguientes fases o etapas de desarrollo.

Etapa oral

La etapa oral se caracteriza por centrarse el placer en la boca, la zona erógena por excelencia es la boca, a medida que el niño crece y fundamentalmente en la adultez, la zona de placer se va a concentrar en los genitales. El bebé conoce el mundo a través de su boca, es la zona del cuerpo que le produce placer, a través de ella recibe el alimento. Además, chupa todo lo que encuentra porque eso le otorga placer y así conoce su entorno. Desde que el niño comienza esta fase está experimentando su sexualidad y se lo está educando, ya que si el adulto le coarta esta fase, prohibiéndole que se chupe el dedo, la mano, etc. le está obstruyendo la posibilidad de explorarse y explorar su alrededor. Lo cual puede traer aparejado para el futuro ciertos problemas.

El destete, por ejemplo, debe realizarse paulatinamente, no ser un corte abrupto. Ya que, si se tiene en cuenta que es la primera y gran fuente de placer del bebé, sacarle el pecho de un momento a otro sin un proceso, puede resultar traumático y tener efectos posteriores.

Etapa anal (retención y expulsión)

Esta fase se presenta cuando la preocupación del niño y sus padres gira alrededor del ano, es la etapa del control de esfínteres. El goce sexual para el niño está en la defecación. Él siente que entrega así, una producción de su cuerpo, una parte de sí mismo y por ello es tan importante para él. Esta fase es muy importante y es fundamental que el control de esfínteres se haga progresivamente, sin presiones, que no se adelante a la etapa de desarrollo del niño, antes de que desde el punto de vista orgánico el niño esté listo para hacerlo. Un mal manejo de esta etapa y del control de esfínteres puede repercutir negativamente en conductas futuras, por ejemplo: Estreñimiento, obsesiones, etc.

Etapa fálica

En esta etapa sí el interés y el placer se centra en los genitales y aparece el interés por las diferencias sexuales. Hasta esta etapa, las diferencias entre nena y varón se dan fundamentalmente por la vestimenta, pero a partir de esta fase, se centrarán las diferencias en los que tienen pene y las que no. Aparece la curiosidad por sexualidad y los genitales, la que es muy importante no reprimir y manejar debidamente, ya que se podría obstruir la capacidad de investigación, conocimiento y aprendizaje general.

Etapa de latencia

Esta etapa coincide con la etapa escolar y durante mucho tiempo se creyó, equivocadamente, que la sexualidad quedaba adormecida, latente. Lo que sucede es que durante este período el interés del niño se centra en conocer, aprender e investigar. Un buen manejo de las etapas anteriores, contribuye muy favorablemente al éxito escolar.

Etapa genital

Esta fase se da en la pubertad, ocurre al mismo tiempo que los cambios físicos y psíquicos que se dan en esta etapa y se centraliza en los genitales. Los niños-adolescentes muestran curiosidad por la sexualidad genital y es básico que encuentren en sus padres y en el mundo adulto apertura u disponibilidad para hablar de sexo y aclarar y responder sus dudas. Las etapas o fases por las que atraviesa el niño en su desarrollo, deben experimentarse y cada una de ellas es fundamental para la subsiguiente. Tocarse, conocerse, explorarse es la forma que el niño tiene de conocerse de descubrirse y es algo, absolutamente natural.

c) El trabajo sobre los transversales

El concepto de cultura debe ser transversal a todos los temas de ciudad, entendida ésta como un factor determinante del desarrollo humano y su papel predominante en la formación del ser. La integración cultural se asemeja con la interdependencia entre grupos de diversas culturas, con capacidad de confrontar e intercambiar normas, valores, modelos de comportamientos, en postura de igualdad y de participación.

Hay autores que expresamente añaden el término pluralista, para resaltar que una mezcla así respeta y potencia la existencia de grupos culturales distintos dentro de la sociedad. Para que pueda darse esta integración cultural pluralista, que posibilita un auténtico inter culturalismo, se requieren unas condiciones mínimas en la sociedad:

- Reconocimiento explícito del derecho a la diferencia cultural,
- Reconocimiento de las diversas culturas,
- Relaciones e intercambios entre individuos, grupos e instituciones de las varias culturas,
- Construcción de lenguajes comunes y normas compartidas que permitan intercambiar,
- Establecimiento de fronteras entre códigos y normas comunes y específicas, mediante negociación, y
- Los grupos minoritarios necesitan adquirir los medios técnicos propios de la comunicación y negociación (lengua escrita, medios de difusión, asociación, reivindicaciones ante tribunales,

manifestaciones públicas, participación en foros políticos...) Para poder afirmarse como grupos culturales y resistir a la asimilación.

El ideal a seguir es a partir del reconocimiento de una ciudad compleja, polifacética, no solo respetuosa, sino garante y promotora de todas las expresiones artísticas, de todos los sonidos, capaz de inventarse y reinventarse y de albergar en su seno un imaginario cosmopolita. Se requiere de una Secretaria de Cultura Municipal fortalecida que tenga la posibilidad de ofrecer a la ciudadanía convocatorias abiertas para la presentación de proyectos, se hace urgente la necesidad de trabajar en la perspectiva de un presupuesto participativo y en el acceso a la infinidad de entidades culturales, que merecen un sólido apoyo y no irrisorias sumas que no les permiten desarrollar su labor. Se precisa desarrollar metodologías para la presentación de proyectos a través de formatos ágiles, de fácil comprensión, diferentes a la MGA. Todo esto encaminado hacia una política de transparencia y de apertura democrática.

d) La teoría social del espacio y la teoría del espacio de los flujos

El espacio es la expresión de la sociedad. El reconocimiento aparentemente simple de una relación significativa entre sociedad y espacio oculta una complejidad fundamental. Y es así porque el espacio no es un reflejo de la sociedad, sino su expresión, es decir, el espacio no es una fotocopia de la sociedad, es la sociedad misma. Las formas y procesos espaciales están formados por las dinámicas de la estructura social general, que incluye tendencias contradictorias derivadas de los conflictos y estrategias existentes entre los actores sociales que ponen en juego sus intereses y valores opuestos. Además, los procesos sociales conforman el espacio al actuar sobre el entorno construido, heredado de las estructuras socio-espaciales previas. En efecto, el espacio es tiempo materializado. Para plantear en los términos más simples posibles esta complejidad, procedamos paso a paso.

En física, el espacio es materia en sí. En teoría social, no puede definirse sin hacer referencia a las prácticas sociales. Este ámbito de la teorización es para mí un oficio ambiguo. Y sigo planteando el tema según la asunción de que "el espacio es un producto material en relación con otros productos materiales -incluida la gente- que participan en relaciones sociales determinadas y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social".

Así pues, en un nivel general, hemos de definir lo que es el espacio desde el punto de vista de las prácticas sociales; luego debemos identificar la especificidad histórica de las prácticas sociales, por ejemplo, aquellas de

la sociedad informacional que subyacen en el surgimiento y la consolidación de las nuevas formas y procesos espaciales.

Desde la perspectiva de la teoría social, el espacio es el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo. Añado inmediatamente que todo soporte material conlleva siempre un significado simbólico. Mediante prácticas sociales que comparten el tiempo hago referencia al hecho de que el espacio reúne aquellas prácticas que son simultáneas en el tiempo. Es la articulación material de esta simultaneidad la que otorga sentido al espacio frente a la sociedad. Tradicionalmente, esta noción se asimilaba a la contigüidad, pero es fundamental que separemos el concepto básico del soporte material de las prácticas simultáneas de la noción de contigüidad, con el fin de dar cuenta de la posible existencia de soportes materiales de la simultaneidad que no se basan en la contigüidad física, ya que éste es precisamente el caso de las prácticas sociales dominantes en la era de la información.

Nuestra sociedad está construida en torno a flujos: flujos de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de interacción organizativa, flujos de imágenes, sonidos y símbolos. Los flujos no son sólo un elemento de la organización social, son la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica. Si ese es el caso, el soporte material de los procesos dominantes de nuestras sociedades será el conjunto de elementos que sostengan esos flujos y hagan materialmente posible su articulación en un tiempo simultáneo. Por lo tanto, hay una nueva forma espacial característica de las prácticas sociales que dominan y conforman la sociedad red, el espacio de los flujos. El espacio de los flujos es la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos. Por flujo se puede entender las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad. Las prácticas sociales dominantes son aquellas que están incorporadas a las estructuras sociales dominantes. Por estructuras dominantes se comprenden, los dispositivos de organizaciones e instituciones cuya lógica interna desempeña un papel estratégico para dar forma a las prácticas sociales y la conciencia social de la sociedad en general.

El espacio de los flujos también refleja su aspiración a establecer una conexión cultural entre sus diferentes nodos en la tendencia hacia la uniformidad arquitectónica que presentan los nuevos centros directrices en varias sociedades. Paradójicamente, el intento de la arquitectura posmoderna de romper los moldes y patrones de la disciplina arquitectónica ha dado como resultado una monumentalidad posmoderna sobreimpuesta, que se convirtió en la regla generalizada de las nuevas sedes centrales de las grandes empresas de Nueva York a Kaoshiung,

durante los años ochenta. Por lo tanto, el espacio de los flujos incluye la conexión simbólica de una arquitectura homogénea en los lugares que constituyen los nodos de cada red a lo largo del mundo, de modo que la arquitectura se escapa de la historia y la cultura de cada sociedad y queda capturada en el nuevo mundo imaginario y maravilloso de posibilidades ilimitadas que subyace en la lógica transmitida por el multimedia: la cultura de la navegación electrónica, como si se pudieran reinventar todas las formas en un lugar, con la sola condición de saltar a la indefinición cultural de los flujos de poder. El cercamiento de la arquitectura en una abstracción histórica es la frontera formal del espacio de los flujos.

e) El nuevo espacio industrial

El campo decisivo de lucha en la articulación entre cultura y política se da cada vez más en la industria cultural, y dicha articulación no se decide tanto en "el modo de producción" como en las "condiciones de circulación", es decir, no es tanto en la producción de sentido sino en su *circulación* donde se juegan proyectos de vida, autoafirmación de identidades, estéticas y valores. En el campo de la circulación hoy día se desarrolla una lucha tenaz, molecular y reticular por apropiarse de espacios comunicativos a fin de plantear demandas, derechos, visiones de mundo y sensibilidades. En la circulación, mucho más que en la producción, la cultura deviene política. Y en la nueva fase de la globalización, dicha circulación se multiplica exponencialmente, rebasa las fronteras espaciales y los límites en el tiempo: los mensajes circulan globalmente a tiempo real. Una híper politización de la cultura podría derivar del hecho de que toda producción de sentido puede circular sin límite e instantáneamente, contar con millones de receptores potenciales y competir con otros tantos "eventos simbólicos" en una red intrincada e hiperventilada que no descansa.

Se afirma que en la lucha por los símbolos hoy los lugares privilegiados no existen. Lo que cuenta son las capacidades de circulación. La tensión integración/subordinación puede expresarse de manera fuerte en los siguientes términos. Primero, es inconmensurable la fuerza integradora de la globalización cultural, y frente a ella no podemos sustraernos, como tampoco puede una nación sustraerse a la globalización comercial y financiera. El impacto de las industrias culturales hace hoy impensables las identidades colectivas como tipos "puros", pues tal como lo han planteado con mucha fuerza García Canclini y Martín Barbero, no se puede pensar identidades sin mediarlas con el efecto de los mass-media o de otras formas de industria cultural. Segundo, es menos claro el carácter inexorable de la subordinación de las identidades locales (o nacionales o singulares) a la *estandarización cultural* que se deriva de los grandes poderes circulatorios de mensajes y símbolos.

Medido en términos de propiedad sobre la industria cultural, América Latina, por ejemplo, ocupa un inequívoco lugar de subordinación al primer mundo y, muy especialmente, respecto de Estados Unidos. Pero es muy distinta la situación si consideramos el problema según cómo progresan las opciones de comunicación horizontal, redes Sur-Sur, alianzas contra hegemónicas Norte-Sur (Mato, 1999; Lins Ribeiro, 1999), ocupación de intersticios por parte de identidades locales para hacerse oír globalmente, irrupción de lo "latino" en el gusto y la estética del mundo anglosajón, y decodificación diferenciante de los mensajes desde los lugares singulares de recepción (hibridaciones, sincretismos, mestizajes simbólicos). En este último punto no importa tanto la propiedad sobre los grandes medios, sino la porosidad "rizo mática" de la circulación de mensajes y conocimientos, el descentramiento del emisor, en fin, la fuerza centrífuga que pudiera ser constitutiva de la globalización comunicacional en su nueva fase. La integración tiene esta doble cara: concentra la propiedad sobre los grandes medios y, a la vez, abre las compuertas del diálogo planetario.

Existen, pues, poderosos motivos para ocuparse de las industrias culturales y de cómo operan. Hay que considerar no sólo que en las industrias culturales se juega mayoritariamente la lucha por difundir, defender, plantear e imponer sentidos. También esta industria es hoy el lugar central en la articulación entre dinámica cultural y dinámica productiva. Por ello, la lucha por estar presente en la industria cultural es una lucha elemental de identidad. Las industrias culturales constituyen la vía más importante de acceso al espacio público para amplios sectores privados de expresión en estos espacios, por lo cual la oportunidad de ser parte en el intercambio mediático es la nueva forma privilegiada en el ejercicio de la ciudadanía. La televisión, el video, las redes de información y telecomunicación, constituyen herramientas cuyos costos relativos descienden día a día, lo que permite que los excluidos encuentren mayores posibilidades de participar del intercambio cultural y de dar visibilidad pública a sus demandas. Cultura y política se encuentran en esta posibilidad.

Esta importancia de la industria cultural en distintos ámbitos (economía, identidad, ciudadanía) se corresponde con su espectacular dinamismo a escala mundial. Si se considera la industria de comunicaciones y de información como parte de este complejo industrial cultural, se trata entonces del sector de actividad económica que hoy día goza de los más altos ritmos de expansión. También en América Latina y el Caribe los mercados culturales tienden a crecer en el conjunto de la actividad económica, y a su vez la cultura se ve cada vez más permeada por la racionalidad mercantil. Las nuevas formas de articulación entre lo económico y lo cultural se traducen en estas dos caras complementarias. Primero, en el carácter rentable de los procesos de creación, distribución

y consumo de un número creciente de obras culturales que entran, con o sin el consentimiento de sus autores, en el circuito de circulación mercantil- industrial de la cultura. Segundo, e inversamente, en la presencia cada vez más fuerte del componente cultural y estético en la actividad económica, donde las empresas discográficas, del espectáculo y la diversión crecen a un ritmo inédito, y donde la publicidad y el entretenimiento tienen que estetizarse sin tregua para seducir a públicos cada vez más estimulados.

Posiblemente esta última tensión es la más medular en el cruce entre cultura y política. Porque allí está en juego el tema original y recurrente de la modernidad cultural: el conflicto entre la *ratio* –o razón económica instrumental– y el sentido. ¿Nos integramos instrumentalmente o sustancialmente, en la “performance” o en el sentido? Con demasiada frecuencia se nos escapa esta problemática de fondo cuando, imbuidos en la lucha política por/desde la cultura, nos vemos envueltos en batallas quijotescas entre la cultura-mundo y las identidades locales, o entre el Macmundo y las culturas sumergidas.

Decíamos que resulta cada vez más difícil divorciar la creación artística de la producción de las industrias culturales. Si hace veinte o treinta años la crítica cultural pensaba que creación estética y producción industrial estaban en las antípodas, hoy habitamos un mundo en que esas antípodas no son tan claras y donde la creación es mediada, cada vez más intensamente, por las industrias culturales. En esta óptica recién planteada, la politización de la cultura se juega en la lucha al interior de las industrias culturales: entre una *ratio* generalizada que opera como “valor de cambio” y le imprime esa lógica a todo lo que hace circular en su interior, y un esfuerzo incesante por subordinar el “destino mercantil” de la cultura a la producción de sentidos. La lucha política se da allí, con fuerza inédita, entre economía y cultura.

Se podrá contra argumentar que esta es una falsa dicotomía y que la cuestión no está en la lucha de racionalidades sino de contenidos culturales. Sin embargo, creo que esta última posición nos coloca ante un riesgo, a saber: un amplio haz de símbolos producidos en el mundo de los subalternos o subordinados pueden ser “recuperados” por la gran industria cultural generando el espejismo de la democracia comunicacional, cuando en realidad lo que ocurre allí es que se reformatean símbolos y sentidos para devolverlos y hacerlos circular con la impronta de la racionalización mercantil. De manera que lo que se presenta, de forma esperanzada, como bondad de la globalización cultural, suele ser una metástasis de la monetización en el campo de la producción de sentidos.

Quisiera en este punto plantear que “lo político” de la cultura no sólo pasa por una lucha entre identidades, sino ante todo por una lucha de subordinación entre “racionalización” y “subjetividad”, o bien entre *ratio* y “sentido”, o bien entre racionalidad económica y racionalidad cultural. ¿Quién aprovecha a quién? Esa es la cuestión.

Esta tensión se da en la música, en el cine, en la artesanía, en el intercambio académico, en las letras y en el folklore, entre otros. Por un lado, la competencia más cruda de las editoriales, sellos discográficos, emporios televisivos y la industria del espectáculo en general, obliga a la permanente novedad y diferenciación en temas y estilos: allí lo “etno” entra como un componente de diferenciación, irrumpe mundializando súbitamente lo que permaneció silenciado y excluido por siglos. Pero al mismo tiempo, su circulación veloz va de la mano con la lógica de los mercados que impone una obsolescencia acelerada, un tratamiento banal, un formateo de escaparate o de jingle de publicidad. Al mismo tiempo se da la extroversión y la reducción a denominador común. Las culturas son rescatadas del silencio para luego ser masticadas por el ruido mediático.

Pero también se da el otro lado de la moneda: cada vez más gente en el mundo oye signos más variados, consume símbolos más diversificados, amplía su sensibilidad hacia voces, sonidos y metáforas que vienen de otras zonas y otros grupos. La transculturización viene dada allí como promesa de apertura mental, de mayor plasticidad de los cuerpos y mayor pluralismo en el espíritu. La democracia cultural es el reverso de la racionalización de los símbolos. Y la moneda sigue girando en su canto, sin saber todavía de qué lado dejarse caer. Por eso se trata de un campo de lucha: porque hay un amplio margen de incertidumbre respecto de los desenlaces que se van dando (no de una vez para siempre, sino todos los días) entre el triunfo de los sentidos o la sordera de la circulación mercantil.

Existen las tensiones entre un mercado que busca capturar la creatividad en aras del beneficio económico, y fuerzas creativas que desbordan la *ratio* mercantil por todos lados. Nuevos espacios abren las nuevas formas de producir cultura por vía de la industria cultural, y deben aprovecharse para que no sólo la racionalidad económica impere bajo el alero de las nuevas formas de producción. Llevado al extremo de colocar estas opciones en las antípodas, se trataría de elegir entre la máxima banalidad publicitaria y la posibilidad de estatizar el mundo a través de la creación artística; entre la comunicación real de los pueblos a través de sus creaciones más sublimes versus la estandarización de la cultura bajo el modelo de la obsolescencia acelerada y de la pura combinatoria de formas.

Por supuesto, esta forma de presentarlo caricaturiza los términos. El complejo industrial-cultural es actualmente un campo de múltiples mediaciones en que se definen los actores del mundo simbólico: mundo

que, a su vez, influye cada vez más sobre el mundo material mediante expectativas, gustos y exigencias, pero también mediante el desarrollo de la inventiva, la adquisición de conocimientos y el uso de la información. Estas mediaciones son, a su modo, campos de lucha por difundir sentidos, ideologías y sensibilidades.

Desde una perspectiva crítica, y extremando los términos, podemos decir que hemos extendido la lucha de clases a la lucha de símbolos, la alienación en el trabajo a la alienación en el intercambio mediático, y la escasez de recursos a la sobreabundancia de imágenes (lo que no impide que para una gran parte del planeta, los recursos sigan siendo dramáticamente escasos). Desde una perspectiva alentadora, cabe pensar que hoy día la industria cultural provee nuevas alternativas de realización personal, incrementa de manera sorprendente las posibilidades de comunicación horizontal, y brinda oportunidades para que tantos actores, sumergidos por tanto tiempo, puedan hacerse visibles en el nuevo espacio público global.

f) La cultura escolar en la sociedad neoliberal

Muchos escritores sociales coinciden en señalar a las décadas finales del siglo XX como incubadoras de los valores de una nueva cultura, la que niega en esencia, la ya caduca cultura burguesa. Ello cobra una importancia relevante, teórica y práctica, en la era de la globalización neoliberal.

Los valores forman parte de la identidad de los grupos sociales que permite a las comunidades definirse a sí mismas sin que la identidad del grupo necesariamente elimine la percepción propia; finalmente, el individuo reinterpreta lo que recibe del exterior de acuerdo con sus propias experiencias personales y locales, lo que liga los valores con el territorio (Macías, 2007). En este sentido, los valores han sido relacionados por diversos autores con los estudios sobre las culturas nacionales, ya que, aunque los humanos comparten los mismos valores, cada cultura tiene diferentes grados de expresión de los mismos (Inglehart *et al.*, 1998; Clarke y Micken, 2002). Sin embargo, una cultura nacional puede albergar diversas subculturas regionales (Schwartz, 1999).

La escuela puede entenderse como 'la cultura escolar en la sociedad neoliberal' como instancia de mediación cultural entre los significados, sentimientos y conductas de la comunidad social y el desarrollo particular de las nuevas generaciones. Como consecuencia de las transformaciones y cambios radicales en la sociedad contemporánea, se cuestiona el mismo sentido de la escuela actual, su función social y la naturaleza del quehacer educativo. Los docentes aparecen sin iniciativa, arrinconados o desplazados por la arrolladora fuerza de los hechos, por la vertiginosa

sucesión de acontecimientos que han convertido en obsoletos sus contenidos y sus prácticas. Parecen carecer de iniciativa para afrontar exigencias nuevas porque, en definitiva, se encuentran atrapados por la presencia imperceptible y pertinaz de una cultura escolar adaptada a situaciones pretéritas. Para recuperar la iniciativa de la escuela, el autor sugiere empezar a entenderla como un cruce de culturas, que provocan tensiones, aperturas, restricciones y contrastes en la construcción de significados y en la formación de conductas. Con este propósito, y desde una perspectiva innovadora y provocativa, desarrolla un detenido estudio de los distintos aspectos que componen cada una de estas culturas (crítica, social, institucional, experiencial y académica) que interactúan en el espacio escolar y cuyo conocimiento puede ayudar a clarificar el conjunto de factores, frecuentemente inadvertidos, que condicionan los procesos de enseñanza-aprendizaje y que frecuentemente se han incluido en el socorrido concepto paraguas denominado currículum oculto.

Dependiente los autores vemos cómo puede variar conceptos esto dependiendo su formación y es más que entendible, pues ahora voy a referir a uno de los grandes, Parsons que en nuestro medio social cultural cualquiera que no sea de su agrado estos pensadores lo tildan o lo van descalificando por sus ideas que a mí me encanta como se expresa y no es nada fácil comprender por su alto grado de sus conocimientos y así entiendo quizás de otras personas que jamás lo comprenderán, pero me gusta porque es casualmente un hombre diferente a los demás, en un trabajo como estos, el poder entender tanto para qué hace la tarea como para las diferentes fuentes de conocimiento que se debe tener para poder desarrollar un tema determinado, espero se logre entender que como son temas tan complejos, existen muchas fuentes de información, solo me queda hacer un compilado esto de acuerdo a todos los autores que investigue y mis preceptos como los entendí.

Ahora diferente a lo escrito antes sobre el tema, toco algunos aspectos muy pequeños que resalta el autor Parson referido como es la cultura de la sociedad, la diferencia de la sociedad y la cultura como un medio de comunicación.

- **La cultura de la sociedad**

Parsons (1961, 1966a, 1966b, 1971, 1972; Parsons y Shils, 1962) es quizás quien intentó de manera más acabada la síntesis entre una teoría de la sociedad y una teoría de la cultura. Para Parsons la cultura opera, por así decir, tanto en un nivel micro como macro³. A nivel de simples interacciones la cultura cumple el rol de resolver el problema de la "complementariedad de expectativas" o "doble contingencia" entre *Alter* y *Ego*, y a nivel de sistemas más complejos sirve para el mantenimiento de patrones y orientaciones valorativas: "En estas relaciones sociales elementales, así como en sistemas sociales de gran

escala, la cultura provee de estándares (orientaciones de valor) las que son aplicadas en procesos evaluativos. Sin cultura, ni las personalidades humanas, ni los sistemas sociales humanos serían posibles". (Parsons y Shils, 1962: 16)

- **La diferenciación de la Sociedad**

De manera sintética, se puede observar que para Parsons la cultura como sistema de acción cumple funciones en el nivel micro y en el nivel macro. Sin embargo, para lograr comprender a cabalidad el concepto de cultura en la sociedad actual es necesario descomponer esta distinción micro-macro dentro de una teoría de la diferenciación de sistemas de mayor complejidad.

La moderna teoría de la diferenciación de sistemas desarrollada por Niklas Luhmann (1991) distingue dos desarrollos evolutivos que se superponen. Por un lado, la emergencia de 'formas de diferenciación' y por otro la diferenciación en 'planos' de la comunicación.

- **Cultura como un medio de comunicación**

En todos estos planos de análisis de la cultura desde la teoría de sistemas sociales (interacciones, organizaciones y sociedad) aparecen funciones determinadas, sin embargo, no existe una concepción unitaria de qué tipo de comunicación es la que caracteriza a la cultura. La 'memoria' de la sociedad, la 'provisión de temas de sentido', las 'premisas decisionales' o las 'formas de observación' no diferencian con claridad si la cultura constituye un tipo de comunicación diferenciada y qué sería lo característico de dicha comunicación.

Para entender de manera comprensiva a la cultura de la sociedad proponemos entender a la cultura como un 'medio de comunicación', es decir como un medio específico que adopta la comunicación social. Mediante esta estrategia se hace posible encontrar un punto teórico de apoyo común para los diferentes conceptos de cultura de la teoría de sistemas sociales y, posteriormente, profundizar en algunos problemas estructurales que no han sido identificados previamente.

Para poder entender a la cultura como un medio de comunicación se hace necesario recordar brevemente el carácter y función de estos medios. En el planteamiento de Luhmann (1981: 28), los medios de comunicación tienen como función general el hacer "probable" la comunicación de la sociedad.

